

# Triduo Pascual 29 marzo-5 abril (Ciclo A)

## PARA APRENDER A SERVIR TODA LA VIDA

### Jueves Santo (18:00)

### Participar es Servir



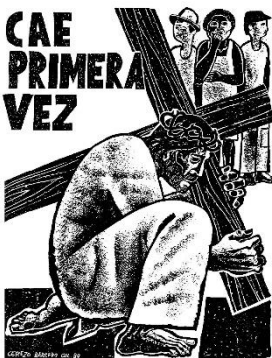
- **Ex 12,1-8.11-14:** ... Porque es la Pascua, el paso del Señor
- **Salmo 115:** El cáliz de bendición es comunión con la sangre de Cristo
- **1Cor 11,23-26:** cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte...
- **Jn 13,1-15:** Los amó hasta el extremo

**UNA CENA PARA APRENDER A SERVIR TODA LA VIDA.** El Jueves Santo nos reúne en torno a una mesa que no es solo un recuerdo, sino una forma de vivir. Celebramos la Pascua del Señor, su paso entre nosotros, como escuchábamos en el Éxodo: una cena que cambia la historia, una vida entregada que abre camino de libertad. También hoy, esta cena quiere seguir transformándonos. Jesús nos amó hasta el extremo. Así nos lo recuerda el evangelio de san Juan. En esa noche, Jesús se pone en pie, se quita el manto, se ciñe la toalla y se arrodilla. No se limita a decir palabras bonitas: participa hasta el fondo en la vida de los suyos, se implica, sirve. Y nos deja claro que seguirle no es quedarse mirando, sino entrar en la dinámica profunda de ese mismo gesto. Por eso, participar es servir.

La Eucaristía que celebramos esta noche nos hace comunidad. Como dice san Pablo, cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz proclamamos una vida entregada, un amor que no se guarda nada. Participar en la Eucaristía no es “estar”, sino dejarnos implicar: sentir la vida de los demás como propia, cargar con las alegrías y dificultades de la comunidad, ofrecer lo que somos y lo que tenemos. El cáliz que hoy compartimos es comunión: con Cristo y entre nosotros. Nos compromete. No podemos recibir su Cuerpo y su Sangre sin preguntarnos por nuestra participación real en la vida de la parroquia, por nuestro modo concreto de servir, de colaborar, de “desatarnos” unos a otros para que circule la vida. El gesto del lavatorio de los pies nos lo recuerda con fuerza: Jesús nos enseña que el amor cristiano se vive de rodillas, sirviendo, haciéndose cargo, implicándose.

### Viernes Santo (18:00)

### Junto a la Cruz



- **Is 52,13-53,12:** Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores
- **Salmo 30:** Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu
- **Heb 4,14-16; 5,7-9:** Se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación.
- **Jn 18,1-19,42:** Pasión de Nuestro Señor Jesucristo

El Viernes Santo nos sitúa ante el misterio más hondo de nuestra fe. Hoy no celebramos, contemplamos. Nos colocamos junto a la cruz, como hicieron María, Juan y algunas mujeres, permaneciendo allí donde todo parece fracaso, silencio y oscuridad. La cruz no es un error ni un final sin sentido. El Siervo de Dios, nos decía Isaías, cargó con nuestros sufrimientos y soportó nuestros dolores. No pasó de largo ante el dolor humano, sino que lo asumió hasta el fondo. En la cruz, Jesús participa plenamente de nuestra vida herida.

El salmo pone en nuestros labios la misma oración de Jesús: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». En medio del abandono, Jesús confía. Y esa confianza abre un camino nuevo. Como nos recuerda la carta a los Hebreos, Cristo aprendió sufriendo a obedecer y se convirtió en autor de salvación para todos. La salvación brota de una entrega vivida hasta el extremo.

El evangelio de la Pasión nos muestra a Jesús que no huye, que no responde con violencia, que no se desentiende. Permanece. Ama. Se entrega. Y desde la cruz sigue abriendo puertas: al perdón, a la misericordia, a la esperanza. Incluso allí, Jesús sigue creando vínculos, cuidando, confiando su vida al Padre.

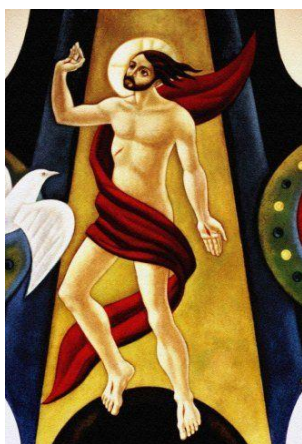
En esta Cuaresma hemos sido invitados a crecer en participación. Hoy esa llamada toma una forma muy concreta: participar es quedarnos junto a la cruz, no mirar desde lejos, no endurecer el corazón. Es dejarnos afectar por el sufrimiento de tantos crucificados de nuestro tiempo: personas solas, heridas, descartadas, cansadas de vivir. Es aprender a acompañar, a sostener, a no huir. El Viernes Santo nos enseña que la fe no siempre tiene palabras ni soluciones rápidas. A veces es solo estar, guardar silencio, confiar. Junto a la cruz descubrimos un amor que no se retira y una esperanza que no se apaga, aunque todo parezca perdido.

## Vigilia Pascual (20:00)

## Domingo de Pascua (12:30)

## Luz de Cristo

## Reinaremos contigo



- **Hechos 10, 34a.37-43:** Hemos comido y bebido con Él
- **Salmo 117:** Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría
- **Colosenses 3,1-4:** Buscad los bienes de arriba
- **Juan 20,1-9:** Vio y creyó. Él había de resucitar

La Pascua es la gran noticia que lo cambia todo: Jesús ha resucitado. La vida ha vencido definitivamente a la muerte. Hoy proclamamos, con alegría y asombro, que Dios ha actuado, que el sepulcro está vacío y que el amor ha sido más fuerte que el mal. El lema de este día, «Reinaremos contigo», nos recuerda que la resurrección de Jesús no es solo algo que le ocurre a Él, sino un destino compartido. Hemos sido llamados a participar de su vida. Como escuchábamos en los Hechos de los

Apóstoles, los discípulos anuncian lo que han vivido: han comido y bebido con Él después de su resurrección. No hablan de ideas, sino de una experiencia que les ha cambiado por dentro.

El evangelio nos muestra que la fe pascual nace del encuentro con una ausencia llena de sentido y se convierte enseguida en envío. Porque creer en el Resucitado no es quedarse mirando al pasado, sino abrirse a un futuro nuevo. San Pablo nos lo dice con claridad: «Buscad los bienes de arriba». La Pascua nos orienta la mirada y el corazón hacia una vida distinta, transformada, donde Cristo es el centro. No se trata de evadirnos de la historia, sino de vivirla desde la esperanza, desde la confianza en que Dios sigue haciendo nuevas todas las cosas.

La Pascua nos impulsa a la misión. El Resucitado nos envía a anunciar con la vida lo que celebramos con los labios: que hay esperanza, que el amor no defrauda, que la vida merece la pena. La alegría pascual no se guarda; se comparte.

Salgamos a nuestro barrio, a nuestras familias, a nuestro trabajo, llevando la luz del Resucitado. Porque unidos a Él, sabemos que reinaremos con él, y que su vida nueva ya ha comenzado en nosotros.